



ENTREVISTA AL DR. PABLO LATAPI

por César Picón

PRESENTACION

El distinguido investigador mexicano, doctor Pablo Latapí fue fundador y primer director del Centro de Estudios Educativos (1963) y de la Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (1970). Coordinó el Programa Nacional de Investigación Educativa del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de su patria (1977-1982) y ha sido consultor internacional para la OEA, la UNESCO y otros organismos internacionales. En 1982 recibió el Premio Interamericano de Educación "Maracay" otorgado por la OEA y el Premio Científico en Educación de la Fundación Luis Elizondo. Actualmente trabaja en las comunidades rurales de Querétaro (México) en el marco del Proyecto Especial de Educación para el Desarrollo de las Poblaciones que habitan en Areas Rurales y Areas Urbanas Marginadas (OEA).

César Picón
Entrevistador

1) *¿Cuáles son, en su opinión, los grandes problemas de la educación de adultos en América Latina?*

Más que hacer un listado de problemas, quisiera señalar uno que considero fundamental: la falta de claridad respecto a la relación de la educación de adultos con los procesos económicos y políticos. Aunque se habla reiteradamente de este tema y se hacen considerables esfuerzos en este sentido, pienso que todavía la mayor parte de los proyectos, tanto oficiales como privados, carecen de una visión a largo plazo de sus efectos económicos y políticos en nuestras sociedades.

En el aspecto económico, por ejemplo, muchos proyectos se limitan a aumentar la capacidad productiva inmediata de las poblaciones que atienden, con el fin de elevar sus ingresos y nivel de vida. Pero no atienden a los efectos estructurales de este tipo de acciones que, muchas veces, sólo servirán para cambiar superficialmente los mecanismos de explotación de los sectores dominados.

En lo político sucede algo semejante. Aun proyectos muy "radicales" en sus orientaciones teóricas carecen de concepciones operativas, referidas a los contextos concretos, de los cambios que propugnan.

Por esto me parece que es urgente desarrollar "teorías intermedias" que relacionen las grandes visiones teóricas con los procesos económicos y políticos inmediatos y ubiquen la acción educativa dentro de éstos.

En lo económico, por ejemplo, estamos tratando de comprobar, en nuestro trabajo en comunidades campesinas, una hipótesis, a la vez educativa y económica, en este sentido: la posibilidad de generar una "economía campesina paralela" y de orientar las actividades educativas a apoyarla y consolidarla. La investigación de hipótesis de este tipo ayudará a clarificar el sentido estructural que tiene la educación de adultos a largo plazo.

2) *¿Podría usted ampliar esta idea de una "economía paralela"?*

La idea ha sido avanzada por Carlos Muñoz Izquierdo, del Centro de Estudios Educativos. Consiste, brevemente, en lo siguiente: si se examinan las diversas interpretaciones que suelen darse acerca de la manera como se relaciona la economía informal (pequeños productores no organizados) con la de los grandes productores organizados (economía formal) y las propuestas que se hacen para integrar la primera en la segunda o para articular ambas, se llega a la conclusión de que, a largo plazo, los pequeños productores seguirán siendo explotados por el sector económico moderno; sólo se modificarán los mecanismos por los cuales éste extrae el excedente de los primeros. En el campo esto es particularmente claro.

La única solución parece ser la de ir generando gradualmente, en varias microregiones, una economía campesina que por muchos años se mantenga relativamente aislada y coexista paralelamente a la moderna: pequeñas unidades agroindustriales, de carácter autogestionado, comprarían los productos de pequeñas unidades autogestionadas de producción; la comercialización se haría a través de redes de cooperativas de consumo y empleando cooperativas de transporte. El sistema trataría de integrar la producción, el pro-

cesamiento, la distribución, el consumo y el financiamiento, y estaría manejado totalmente por los propios campesinos. La educación apoyaría las acciones productivas, tanto en el orden técnico como en el de la formación humana y valoral. La meta sería fortalecer al campesinado como clase, aumentar su capacidad de negociación económica y política y consolidar una base amplia de propiedad social.

Una concepción como ésta dista mucho de las acciones aisladas que actualmente desarrollan muchos proyectos educativo-productivos, y que muchas veces permanecen dispersas o producen artículos suntuarios que refuerzan exclusivamente la economía moderna, la cual, en su conjunto, opera en sentido contrario a los intereses de los sectores dominados. Habría mucho más que decir, pero rebasaríamos los límites de esta entrevista.

3) *¿Podría usted señalar algunos logros específicamente latinoamericanos en la educación de adultos?*

América Latina constituye, en mi opinión, una región privilegiada en materia de educación de adultos. Las condiciones sociopolíticas de nuestros países han impreso un sello muy particular a este tipo de educación. América Latina fue la cuna de la educación liberadora y de la concientización. Ha generado lo que hoy llamamos (con un término aún demasiado genérico y hasta confuso) "educación popular". En ella se están desarrollando modalidades autóctonas muy prometedoras de "Investigación Participativa". En suma, puede decirse que hay una gran efervescencia en la mayor parte de nuestros países. Esta efervescencia es particularmente intensa en los proyectos privados, de los que han procedido las principales innovaciones.

A mi juicio, la educación de adultos es el campo donde América Latina está haciendo sus aportaciones más importantes y originales al desarrollo de la educación internacional.

4) *¿A qué atribuye usted el vigoroso impulso del movimiento de "educación popular" en América Latina?*

Si se considera que el denominador común de las diversas corrientes de "educación popular" es su intencionalidad política, creo que la causa fundamental que explica su impulso es la situación de injusticia que viven vastos sectores de la población en nuestros países. La "educación popular" es una respuesta social y política, una reorientación de carácter ideológico de la acción educativa, que aspira a fortalecer el poder popular como medio indispensable de supervivencia, de reivindicación o de lucha de las clases oprimidas.

Esto no quiere decir que el movimiento de "educación popular", visto en su conjunto, tenga ya un proyecto político operativo; tampoco lo tiene en el terreno económico. Como señalaba yo antes, se echan de menos teorías intermedias que identifiquen los cauces concretos de acción a la luz de la gran teoría. El componente utópico de la "educación popular", que le es indispensable, no se ha visto completado con los componentes analíticos, estratégicos, tácticos y metodológicos que requiere.

Pese a estas limitaciones, la "educación popular" es un sitio de encuentro de muchos educadores que están decididos a insertar su acción en la lucha social al lado de los oprimidos; y sobre todo, un sitio de encuentro del pueblo que gradualmente avanza en su

concientización y organización. Movimientos semejantes los ha habido antes en la historia de la educación, claro que con las interpretaciones teóricas y modalidades de expresión propias de sus momentos históricos, pero quizás éste vaya a tener en el futuro una repercusión social mayor.

Desde este punto de vista, la agudización de las injusticias sociales que se advierten en estos años, por efecto de las políticas internacionales y de las políticas internas de muchos de nuestros países, permite prever que la "educación popular" seguirá fortaleciéndose en los próximos años.